

Extrait du El Correo

<http://www.elcorreo.eu.org/America-Octubre-de-1492-sangre-lodo-y-capitalismo>

# **América Octubre de 1492, sangre, lodo y capitalismo...**

- Âme américaine - indépendance -

Date de mise en ligne : dimanche 13 octobre 2013

---

**Copyright © El Correo - Tous droits réservés**

---

El presente texto busca ser una guía para el estudio histórico, religioso y filosófico del despegue del capitalismo. Cuando los conquistadores y los historiadores de este ineludible sistema lo interpretan como la civilización, como la pesada carga del hombre blanco que rescata a los pueblos subalternos de su barbarie para dirigirlos hacia el progreso que ellos encarnan, hablan de la invasión a las tierras de América en términos de « descubrimiento ». Para ellos -para el Occidente capitalista- lo fue. Lo que Europa miraba era "descubierto". Se « descubría » a los pueblos salvajes para conducirlos a la civilización. Escribe Hegel : « *El Nuevo Mundo quizá haya estado unido antaño a Europa y Africa (...) La conquista del país señaló la ruina de su cultura, de la cual conservamos noticias ; pero se reducen a hacernos saber que se trataba de una cultura natural, que había de perecer tan pronto como el espíritu se acercara a ella (...) Los indígenas, desde el desembarco de los europeos, han ido pereciendo al soplo de la actividad europea (...) mucho tiempo ha de transcurrir todavía antes de que los europeos enciendan en el alma de los indígenas un sentimiento de propia estimación* » (Lecciones sobre la filosofía de la historia universal, Introducción especial : El Nuevo Mundo). Señalemos la sinonimia que se establece entre el capitalismo occidental en busca de riquezas y « el espíritu ». Cuando Colón « descubre » América, ésta es descubierta por el espíritu. ¿Qué podrá decir Hegel de los africanos ? Cito : « *El negro representa el hombre natural en toda su barbarie y violencia ; para comprenderlo debemos olvidar todas las representaciones europeas. Debemos olvidar a Dios y a la ley moral. Para comprenderlo exactamente, debemos hacer abstracción de todo respeto y moralidad, de todo sentimiento. Todo esto está de más en el hombre inmediato, en cuyo carácter nada se encuentra que suene a humano (...) Si pues en Africa el hombre no vale nada, se explica que la esclavitud sea la relación jurídica fundamental* » (idem).

En su diario, Colón escribe sobre los arawaks de las Antillas : « *No llevan armas, ni las conocen. Al enseñarles una espada, la cogieron por la hoja y se cortaron al no saber lo que era. No tienen hierro. Sus lanzas son de caña (...) Serían unos criados magníficos (...) Con cincuenta hombres los subyugaríamos a todos y con ellos haríamos lo que quisiéramos* » (citado por Howard Zinn, « La otra historia de los Estados Unidos », Siglo XXI). Al mismo tiempo, España había expulsado de su santo territorio a los judíos y a los musulmanes. La reina Isabel ya había aceptado los castos proyectos de Torquemada y lo autorizó a castigar a los pecadores y herejes. El Santo Oficio empezaba su tarea : limpiar a las almas impuras de Europa en tanto Colón llevaba el espíritu a los nuevos territorios. Aunque más que eso se dedicó a la búsqueda de oro, pues había asegurado a su reina que regresaría con las naves cargadas de ese metal codiciado. « *Como otros estados del mundo moderno, España buscaba oro, material que se estaba convirtiendo en la nueva medida de la riqueza, con más utilidad que la tierra pues todo lo podía comprar* » (Howard Zinn, ob. cit.). En el poderoso capítulo de Marx sobre el carácter fetichista de la mercancía y su misterio, se explica cómo todas las mercancías terminan refiriéndose a una : el dinero. De lo contrario, no se habría superado la etapa del trueque. Pero añade que, a su vez, el dinero se refiere a una forma superior de representación : el oro. Así, los metales preciosos desempeñan « la función social de equivalente general » (El Capital, tomo I, vol. I, Siglo XXI).

En Hegel vemos que la criaturas ajenas al espíritu europeo carecen del espíritu de la civilización. Los conquistadores habían anticipado -desde el catolicismo- esta condición. Los indios carecían de alma. Se los trató de evangelizar pero, se dijo, no lo aceptaron. Así, fueron torturados, quemados, masacrados. ¿Qué es el alma ? En el Cap. 5, artículo 3 del quinto tomo de la « Summa Theologica », Santo Tomás se enfrenta al siguiente problema. En la Biblia se dice que « *El Verbo* » se hizo carne. ¿Significa esto que carecía de alma ? No. « *El Verbo* es fuente de la vida como causa eficiente de la vida. Pero el alma es principio de la vida para el cuerpo en cuanto forma del mismo ». Los indígenas no tenían alma. Carecían del « principio de la vida para el cuerpo ». Eran, así, sólo cuerpo. Sólo carne. ¿Podían recibir el sacramento ? Los sacerdotes que acompañaban a los héroes de la conquista lo ofrecían. Porque « *es necesario para salvarse que los hombres se unan bajo el nombre de la única religión verdadera. Luego los sacramentos son necesarios para la salvación del hombre* » (Santo Tomás, Ibid., « Necesidad de los sacramentos », artículo primero). Por consiguiente, los buenos pastores informaban que los salvajes rechazaban los sacramentos. No tenían salvación posible. Son conocidos los horrores de las matanzas a que los conquistadores de la católica sometieron a los pueblos originarios de América. Escribe Marx : « *El descubrimiento de las comarcas auríferas y argentíferas en América, el exterminio, esclavización y soterramiento en las minas de la población aborigen, la conquista y saqueo de las Indias Orientales, la transformación de Africa en un coto reservado para la caza comercial de pieles-negras caracterizan los albores de la era de producción capitalista. Estos procesos idílicos*

*constituyen factores fundamentales de la acumulación originaria* » (El Capital, ob. cit., p. 939). Bartolomé de las Casas : « *La causa porque han muerto y destruido tantas y tales e tan infinito número de ánimas los cristianos ha sido solamente por tener su fin último el oro y henchirse de riquezas en muy breves días* » (Opúsculos, « Cartas y Memoriales », Ver : Bartolomé de las Casas, Brevísima relación de la destrucción de las Indias, Ed. Edaf). Pero el capitalismo no habría de desarrollarse en España. Había otra nación más pujante, más consciente de su destino histórico : Inglaterra.

Para quedarse con el oro que los españoles extraían de sus colonias decidieron atacar los galeones que lo transportaban. Así, podría decirse que los piratas fueron el engranaje fundamental (entre algunos otros) que permitieron el desarrollo del capital en la Gran Bretaña. Escribe Enrique Silberstein : « *Todas las campañas de los piratas y filibusteros (o en su gran mayoría) se dirigían a robar a los barcos españoles que de América, cargados de oro o de mercaderías, se dirigían a España (...)* Los filibusteros (y los piratas) fueron la cuña que introdujo Inglaterra (o mejor dicho sus empresarios) para ser los beneficiarios directos de los descubrimientos de los españoles y los portugueses. Pero, no sólo eso, sino que fueron ellos, los transportadores de la mano de obra, arrancada de Africa primero, comprada en Africa después, que era reclamada insistentemente por quienes trabajaban afanosamente para apoderarse de los metales preciosos que se encerraban en la tierra americana (...) Robar a los barcos españoles y transportar esclavos negros era la finalidad de los piratas y los filibusteros » (« Los constructores del capitalismo », libro agotado por completo y absurdamente no reeditado aún).

Así nace el capitalismo. Con los frutos extraídos al suelo suramericano y la matanza de sus pueblos originarios. Incapaz España de completar su empresa colonizadora con un sistema nuevo de producción, es Inglaterra la que, por medio de sus filibusteros, accede al desarrollo del capital comercial primero y del capital industrial después. Sabrá premiarlos : Henry Morgan será gobernador de Maracaibo. Y los lineamientos jurídico-filosóficos de su gobierno se los escribirá John Locke, uno de los grandes mentores económico-ideológicos del capitalismo. (Un necesario desarrollo de las lecturas aquí indicadas debiera ser el capítulo Colonias de Adam Smith en su dilatado y fundamental ensayo sobre la riqueza de las naciones y el bastante conocido cap. XXIV del primer tomo de El Capital sobre la acumulación originaria del capital.) Todo este desarrollo de la barbarie de los civilizadores lo resume Marx en una frase célebre : « *Si el dinero, como dice Augier, viene al mundo con manchas de sangre en una mejilla, el capital lo hace chorreando sangre y lodo, por todos los poros, desde la cabeza hasta los pies* » (ob. cit., p. 950). En Irak (y vaya a saber muy pronto en qué otro lugar hasta la hecatombe) lo sigue haciendo.

[Página 12](#). Buenos Aires, 13 de octubre de 2013.